

Andrés Allamand

“La Izquierda y la DC Insisten en Desvirtuar el Acuerdo Nacional”

La polémica secreta del documento durante los últimos meses que han sido definidos por el “inmovilismo”.

Desde que se firmó el Acuerdo Nacional, en agosto del año pasado, el grupo liderado por Andrés Allamand —Unión Nacional— fue motivo de sorpresas. Primero, por el hecho de suscribirlo y después, por su posición de desacuerdo con las restantes colectividades que lo firmaron.

Ubicado en lo que se conoce como “derecha política renovada”, Unión Nacional planteó a través de sus dirigentes que el Acuerdo era un documento que llevaba necesariamente a una negociación con el Gobierno. Por ello tuvo diferencias con los otros suscriptores del documento, que lo vieron como un paso más en la movilización social.

Por esta razón, “Alternativa” quiso conocer los motivos que tuvo y tiene Unión Nacional, para apoyar el Acuerdo. Andrés Allamand responde y entrega, en primera persona, su posición momentos antes de reunirse nuevamente con los firmantes.

El Acuerdo y el Gobierno.

“Hay quienes sostienen que la movilización social es consecuencia única y directa de la negativa del Gobierno a iniciar conversaciones con el Acuerdo Nacional. Ello es sólo parcialmente correcto. Luego de suscrito el documento, quedó pendiente determinar cuál iba a ser el camino que deberíamos seguir para buscar un acercamiento real con el Gobierno militar. Sin embargo, apenas cuatro días después de suscrito, ya el presidente del P.D.C., Gabriel Valdés, afirmaba públicamente que el documento “no será entregado al Gobierno ni a las FF.AA.”. De esa forma señalaba que el destinatario de éste no era la autoridad. A estas alturas, y lo lamento, no tengo duda que algunos de los suscriptores pretendieron desde el primer minuto utilizar

el Acuerdo como una plataforma para desestabilizar el Gobierno.

“La moderación, el realismo y la sensatez demostrados por la mayoría de los opositores se esfumó después de su suscripción.

“Desde septiembre a diciembre en todas las reuniones del Acuerdo se discutió la conveniencia de buscar un acercamiento formal con el Gobierno. El Partido Nacional y nosotros insistimos en la necesidad de efectuar esa gestión. Fórmulas había varias. Durante la discusión previa algunos opinaron que la ruta era el Ministro del Interior, otros incluso insinuaron intentar acercarse directamente al Presidente de la República. “Los Coordinadores sugirieron una fórmula objetivamente buena que contó, incluso, con el apoyo público de dirigentes de la Social Democracia: Que se buscara la formación de una Comisión Acuerdo-Gobierno, para aclarar los reparos que al último le merecía el documento. Todas esas posibilidades fracasaron durante todos esos meses, porque a ellas se opusieron tajantemente la propia Democracia Cristiana y la mayoría de los firmantes.

“Estos hechos deben ser revelados para que la opinión pública juzgue por sí misma las verdaderas responsabilidades y las auténticas intenciones.

“En todo caso, el Coordinador, Sergio Molina, quien junto a Fernando Léniz y José Zabala han tenido un papel destacadísimo en esta iniciativa, el 6 de octubre aclaró el sentido de la misma, cuando a Raquel Correa en “El Mercurio” le señaló que “para que el Acuerdo sea completo, tendría que tener otra parte: El Gobierno”.

“El drama del Acuerdo, que es un documento para el entendimiento y no para el enfrentamiento, es que su éxito depende de la buena voluntad y buena fe tanto del Gobierno como de los opositores. Hasta ahora faltan ambas. Sería torpe negar que el Gobierno ha sido

reacio siquiera a explorar las posibilidades del Acuerdo. Ha cerrado las puertas y ello es criticable, pero los opositores firmantes no manifestaron real interés en que éstas se abrieran. El fondo del problema es que el Gobierno parece, hasta ahora, dispuesto únicamente a conversar con sus incondicionales; en tanto que la oposición quiere derrotar al Gobierno, paralizando el país, para luego “conversar” con él.

“¿Qué y para Qué es el Acuerdo Nacional? El Acuerdo Nacional no es pacto político, una alianza o un conglomerado de partidos. Cada partido mantiene su autonomía, pero asume el compromiso de impulsar los postulados del Acuerdo. Los Coordinadores han aclarado que el Acuerdo no es un documento de oposición: El 1° de febrero señalaron que era “inimaginable que un documento que fuera inspirado y acogido por su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago pudiera ser considerado como un instrumento de oposición”. Es un documento para el diálogo y la negociación.

“Aunque parezca increíble éste ha sido un punto central de divergencia: Si el Acuerdo es o no para negociar y con quién. El que mejor expuso la tesis contraria al verdadero propósito del Acuerdo fue el Partido Socialista. El 7 de noviembre de 1985 solicitó mediante una carta a los firmantes que todos “expresaran su voluntad de diálogo con las Fuerzas Armadas, pero no con el General Pinochet y con quien quiera lo represente”. En castellano se descalificaba al Gobierno como interlocutor. ¿En qué quedaba lo declarado por el Coordinador Sergio Molina? ¿Cómo obviar —pequeño detalle— que el Presidente de la República es simultáneamente Comandante en Jefe del Ejército?

“A su vez, tal postura era la mejor manera de despreciar las opiniones favorables de algunas autoridades hacia el Acuerdo. El propio General Matthei distanciándose de otras autoridades señaló que el Acuerdo no debía “desestimarse”, pero también fue claro en indicar que “la negociación debía plantearse ante el Gobierno”. El punto se resolvió a través de una carta que dirigimos a los Coordinadores el 19 de noviembre solicitando una aclaración definitiva del punto: La respuesta fue clarísima: Coinciden con UNION NACIONAL en que “el propósito básico del Acuerdo era buscar un entendimiento con el Gobierno y las Fuerzas Armadas (el Gobierno de las Fuerzas Armadas, aclaran ellos) con miras a una transición ordenada a la democracia”. Quedó de esta manera resuelta

Polémica

una discrepancia fundamental. Si se descalificaba al Gobierno como interlocutor. ¿Qué duda podría haber que el Acuerdo se pretendía usar para desestabilizarlo? Sin embargo, tal aclaración no fue aceptada por todos los suscriptores. La Izquierda Cristiana, que ni siquiera ha suscrito el documento, declaraba "que no aceptaremos que nadie, a nombre del Acuerdo Nacional, pretenda negociar con el régimen". El propio Partido Socialista sin llegar a ese extremo, adopta una posición insólita: afirma que se niega a toda negociación, pero no se opone a que otros lo intenten. Entonces, ¿cómo se justifica lógicamente que suscriban un documento cuyo propósito es precisamente la negociación y el entendimiento? ¿Cuál es, o en qué queda, la lealtad efectiva al espíritu del documento? Un último antecedente: Cuando los Coordinadores señores Molina y Zabala efectuaron la petición de audiencia al Ministro del Interior, lo hicieron **contra la voluntad de algunos de los firmantes**. Otros no fueron tan allá. Se dieron por "informados" de la gestión, pero no la autorizaron, ni respaldaron.

"Hay que aclarar que todo esto ocurría antes de conocerse el resultado de esas gestiones y que en el intertanto los entendimientos de los firmantes con los comunistas —acentuados en las últimas semanas— y la interpretación antojadiza de su texto, las diferentes "lecturas" que algunos le atribuyen para asignarle el contenido que les parezca, fueron configurando el cuadro que el Gobierno precisaba para rechazar, con algún fundamento ante la opinión pública, la iniciativa, no tanto por su contenido, que el propio Gobierno reconoció como un "avance" respecto de antiguas posturas opositoras, sino por la conducta de algunos de sus firmantes.

La Actual Tensión del Acuerdo. "La tensión actual en el Acuerdo está provocada por el intento de utilizarlo como una fachada para llevar adelante los propósitos de una movilización insurreccional, en concomitancia con el Partido Comunista. Más todavía, no han faltado quienes han pretendido traspasar el tema de la movilización de la Alianza al Acuerdo. Una vez más el Coordinador Sergio Molina se ha visto obligado a poner las cosas en su lugar. Inmediatamente después de la reunión ha aclarado que "la movilización social no está dentro del Acuerdo, porque no es un medio considerado en el documento que se firmó", lo que en su opinión no impide que algunos firmantes la utilicen, pero a título partidista, no al amparo del Acuerdo. Ha indica-

do que el Acuerdo "no es instrumento para las movilizaciones sociales".

"Hay quienes quieren utilizar el Acuerdo —insisto— como una fachada, de gran prestigio internacional, para hacer exactamente lo que les venga en gana. Más todavía, para resucitar los planteamientos políticos que debieron abandonarse para suscribirlos. Estoy consciente que para quienes ello pretenden nuestra postura es molesta e incómoda. Nos tiene sin cuidado. Nadie puede acusarnos de haber faltado a los compromisos contraídos. Más aun, cada una de las discrepancias que se han producido durante estos meses, han sido resueltas por quienes corresponden en un sentido coincidente con lo que UNION NACIONAL ha planteado.

"Dentro del Acuerdo hay un sector que postula a la movilización social insurreccional con el concurso activo del Partido Comunista. ¿De qué otra manera pueden explicarse los diálogos del Partido Radical y del Partido Socialista con el M.D.P.? ¿De qué otra manera puede tener sentido y justificación la llamada "Mesa de Concertación Juvenil", que incluye desde los sectores derechistas de la Alianza Democrática hasta los sectores más izquierdistas del M.D.P., precisamente con el objetivo de llevar adelante la movilización social?

"Nosotros hemos rechazado enfáticamente tal camino, por las razones en múltiples oportunidades expuestas. Tal propósito es inconciliable con el del Acuerdo. Además, esa fórmula no conduce a una democracia estable. No hay experiencia histórica que indique que luego del caos y la revuelta sobreviene la democracia. Al contrario, el

Andrés Allamand preside Unión Nacional, un movimiento "técnicamente de semioposición".



camino más largo y difícil del entendimiento si garantiza ese resultado al que la inmensa mayoría de los chilenos aspira.

Las Razones de Unión Nacional.

"Nosotros desde 1983 estamos esforzándonos para que exista una transición razonable. Cuando se produjo el llamado del Cardenal Fresno lo aceptamos de buena fe. Nuestro planteamiento fue claro: 1) Había que buscar un acuerdo que respetara el mandato constitucional de las Fuerzas Armadas hasta 1989. Resultaría imposible avanzar si partíamos por desconocer el "título" de la contraparte, más todavía, si ésta detenta el poder; 2) Había que propiciar una reforma constitucional y por tanto era imprescindible que la oposición abandonara su tesis "rupturista", esto es el desconocimiento de la Constitución. Tal reforma básicamente tenía que apuntar a exigir una elección abierta y pluripersonal del próximo Presidente de la República y a la flexibilización de los mecanismos actuales de reforma de la Constitución, para posibilitar que un futuro Congreso le introdujera los perfeccionamientos que requiere.

"Nuestro concepto de la transición no ha variado. Deben dictarse prontamente las leyes políticas, producirse espacios de participación civil ciudadana, mejoras efectivas en el terreno de los derechos humanos y civiles.

"Al principio todo resultó auspicioso. Había un acuerdo desde la derecha democrática hasta la izquierda democrática. Pero algunos pensaron que nuestra presencia iba a ser sumisa y complaciente. No lo ha sido antes ni lo será en el futuro. Nosotros nos hemos limitado a exigir que se cumpla lo pactado y se produce una curiosa paradoja: cuando partidos violan el Acuerdo, desautorizan o no aceptan la interpretación de los Coordinadores o pretenden torcer el sentido del texto, nadie alza la voz. Cuando nosotros nos limitamos a señalar las inconsecuencias, se nos imputa estar debilitando el Acuerdo. La lógica del argumento es un chiste: Quienes rompen el Acuerdo lo "fortalecen", quienes solicitan su cumplimiento lo "debilitan".

"Hay quienes se preguntan qué "gana" la UNION NACIONAL en el Acuerdo, si estamos recibiendo "fuego cruzado". Al principio, algunas autoridades descalificaron nuestra actuación, intentaron desprestigiarnos y pretendieron quebrar nuestra organización partidista. Los grupos más obsesivos al Gobierno fueron más allá: dijeron que estábamos sumados a la Alianza Democrática. Los que venían hablando desde hacía años de la necesi-

dad de un consenso entre las fuerzas democráticas, nos acusaron precisamente por avanzar en esa dirección. No nos alteraron las acusaciones injustas y malintencionadas. Creemos que uno de los papeles de la derecha democrática es apoyar una fórmula de transición que incluya a los sectores moderados de Gobierno y de la oposición. En la medida que resulta posible perseveraremos en nuestra tarea.

"Ahora, cuando la izquierda y la D.C. quieren apropiarse del Acuerdo Nacional para desnaturalizarlo, nuestro rechazo a la maniobra provoca el ataque violento de esos sectores. Tampoco nos harán cambiar de posición. Estamos convencidos que, con una mayor perspectiva, la opinión pública apreciará nuestro esfuerzo. A su vez tenemos la satisfacción profunda de estar colaborando efectivamente con el esfuerzo de reconciliación que impulsa la Iglesia Católica.

Una Solución Alternativa. La actual estrategia opositora está condenada al fracaso. El camino de la insurrección y del término anticipado del Gobierno de las Fuerzas Armadas no tienen ninguna viabilidad. El realismo se impondrá y ojalá, más temprano que tarde, algunos sectores de oposición se darán cuenta que por esa vía no se obtiene el apoyo de los sectores moderados que rechazan los caminos de la violencia. Por otra parte, en algún minuto los dirigentes opositores se darán cuenta que con su actual estrategia terminan por enfrentar al Gobierno en el terreno en que éste es más fuerte, por lo que tendrán que recapacitar.

El país sabe que aquí hay un solo camino sensato: El del entendimiento con las Fuerzas Armadas. No es espectacular ni requiere de discursos retóricos ni inflamados. Exige una larga persuasión que tendrá que materializarse oportunamente en una reforma constitucional. Si la oposición trabajara con ese objetivo es todavía posible alcanzar una solución política reciprocamente aceptable. También habrá que convenirse de una vez por todas que es impensable una salida democrática en combinación con los comunistas, enemigos jurados de las Fuerzas Armadas y a quienes éstas definen como la amenaza básica para la estabilidad democrática y su propia supervivencia.

"En UNION NACIONAL, confiamos, aunque a algunos les parezca hoy utópico, que el texto y las proposiciones del Acuerdo Nacional en definitiva prevalecerán. Ellas valen por sí mismas y se impondrán más allá de la actual intransigencia gubernamental o de las actitudes erráticas de los opositores."